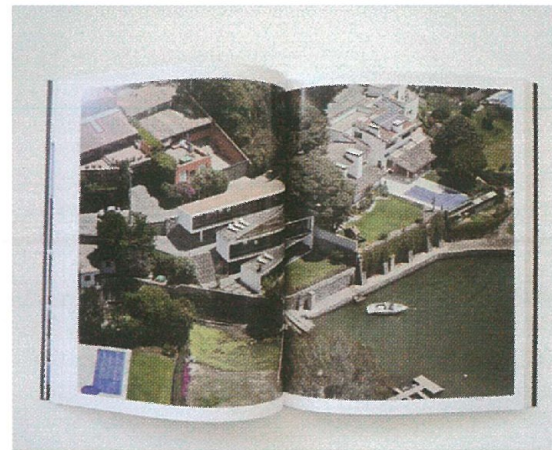
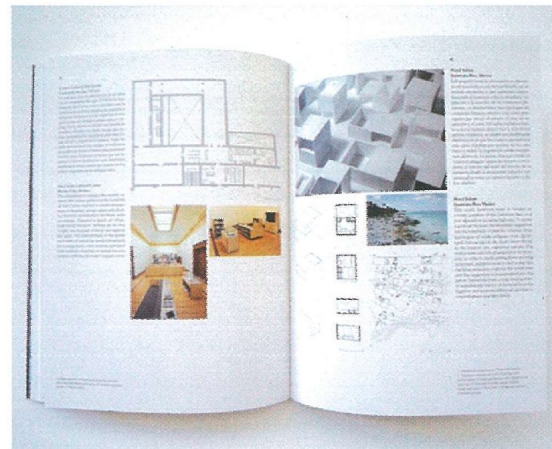
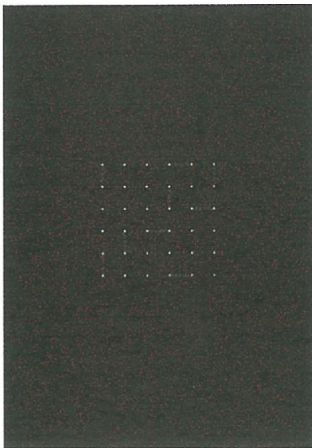


RESEÑA DEL LIBRO:
PRODUCTORA.
 México, D.F.:
 Editorial Arquine, 2012

Por: Yara Maite Colón



Productora es el nombre del estudio creado por un grupo de arquitectos jóvenes, el argentino Abel Perles, el belga Wonne Ickx y los mexicanos Carlos Bedoya y Víctor Jaime, quienes recientemente han publicado su primer catálogo de proyectos arquitectónicos e intervenciones. El nombre de la firma, así, a manera de adjetivo y sustantivo femenino, como los de las antiguas industrias o sociedades anónimas o comerciales, en clave antonomástica, es también el título del catálogo. Un número, el número uno, también aparece incluido en la portada y, sumado a las dimensiones del volumen, promueve que lo percibamos, en una primera ojeada, como el inicio de una serie por venir que Productora claramente ambiciona. Directamente, el número indica que el esquema de la planta estructural bajo el que se encuentra es el del primer proyecto contenido en la publicación. Esta reproducción ya en la portada es un gesto que da cuenta

del propósito de la publicación (dar a conocer y divulgar una obra), pero también demuestra la impaciencia que tiene este colectivo por transgredir (en este caso de manera figurada o superficial) una imagen, la nitidez de la tapa negra que cubre el tradicional cuaderno donde estudiantes y profesionales del gremio hacen acopio de ideas.

Así, como continuación de la cubierta del libro, sin más introducción, aparece el contenido principal del catálogo o la primera de cuatro partes, que recoge en cuarenta y ocho de las ochenta y una páginas las típicas imágenes más fotogénicas del proyecto construido o en construcción, o bien el plano o representación que mejor capte, según uno de los arquitectos, la "esencia" del proyecto. En primera instancia, la aproximación que se propone es textual. El lector se encuentra ante imágenes que debe leer y descifrar,

en cuyo caso, aquella "esencia" tiene un carácter múltiple, porque lo representado protagónicamente es en ocasiones la calidad artesanal o tecnológica de la obra, la idoneidad o singularidad programáticas, la tensión o distensión con el paisaje o la presencia vestigial pero a la vez reguladora y categórica de una retícula.

Esa última estampa que ya aparecía en portada es una de las recurrentes en una lectura transversal del catálogo, al punto de remitir a propuestas tan lejanas como las de J.N.L. Durand, arquitecto francés que, si viviera, contemplaría con recelo a Productora. Durand fue la producción simplificada, concebida bidimensionalmente, con un punto de vista restringido, "lista para llevar", obediente al material, eficiente e industrializada. Productora se nos presenta mayormente como disfunción industrial, como cortocircuito, como la inesperada omisión en una larga línea de producción. En ambos casos, se prevé el fallo o se advierten los límites de la retícula cuadrículada o la compostura ortogonal: en Durand, lo recomendable es la adhesión a la retícula, que se concibe como profilaxis de la creatividad ausente o desmedida. En Productora, sin embargo, la exploración de estos términos o márgenes es el espacio de la creatividad, es el recurso adicional. Hasta cierto punto, Productora se "equivoca" ante la retícula, cosa que es siempre humana, pero no siempre rentable o voluntaria.

Otra presencia ineludible en el catálogo, en parte vinculada a la anterior, es la alusión a la Modernidad, la temprana, la ortodoxa, la tardía y abiertamente ambigua, las obras que el Movimiento moderno celebró, las que no tanto, las de figuras prístinas e insistentes blancos sobre blancos, pero también las de texturas y materiales que no ponían tanto empeño en su reconversión artificial, J. Hejduk, M. Abramovitz, E. Saarinen, etc. En Productora, sin embargo, la convivencia de elementos de diversa naturaleza y morfología no parece asumirse como contradicción. De entrada, la pluralidad de modelos y resultados es parte integral del conjunto de proyectos.

Ya en la segunda parte del catálogo es donde se incorpora la interpretación que

dos arquitectos, Mauricio Pezo y Kersten Geers, ofrecen de la obra, a manera de subtexto que nos guíe en el primer estadio interpretativo. Pezo sintetiza la obra de los arquitectos bajo el título Apología diagonal porque se enfoca en dos proyectos de considerable relevancia, emplazados en China, donde se manifiesta aquella intención de cambiar radicalmente las expectativas que supone la utilización de una cuadrícula o cuadrado. En ambos proyectos, la diagonal es la línea que, reproducida equidistantemente, organiza el espacio, sea como franja habitable o como trazo divisorio. El también joven arquitecto elabora una intensa descripción del gesto de la diagonal y aunque intenta presentarla como impostura de los arquitectos ante el entorno, no logra identificar con éxito ante qué condición del lejano contexto se da la aparente infracción o sus razones. Del mismo modo, Geers, con Engañando a la percepción: los objetos específicos de PRODUCTORA, apunta a otra lectura formalista en la que subraya las deudas del estudio de arquitectos con los experimentos artísticos y arquitectónicos que proponían e introducían ciertas manipulaciones visuales en la recepción del objeto creado. Geers tampoco articula las razones por las que Productora viste, según él, la honestidad con el artificio, pareciendo evadir la posibilidad de que la firma constituya su propia acepción espectacular, como productora de imágenes.

Un inventario de la totalidad de las obras de Productora conforma la tercera parte, en la que se añaden memorias explicativas, detalles e imágenes complementarias de cada una, como proponiendo una segunda oportunidad al lector para juzgar o corroborar el contenido, pasadas las primeras impresiones y la asistencia de aquellos autores. En ese fichero, además de la variedad formal, también la tipológica y situacional llaman la atención, reafirmando otra dimensión del éxito de la firma: Productora ha producido mucho y en muchos lugares. La cuarta parte es el epílogo, escrito de nuevo por un agente externo, Miquel Adrià, quien aprovecha para explicar cómo Productora dirige sus obras sintetizando idea y función, construyendo una obra que le parece atemporal,

universal y “antiescenográfica”, en una nueva pretendida distancia respecto a la imagen.

Productora es el nombre del estudio creado por un grupo de arquitectos jóvenes que propone lo que ya reconocemos, por tratarse de procedimientos anclados en la tradición y de imágenes perfectas para su

consumo, una aproximación que no necesariamente tiene que conllevar desaciertos. Lo que no está incluido en el catálogo es lo que, tal vez injustamente, tal vez no, esperamos de una firma joven: un cambio radical, que proponga o suscriba nuevas formas de organización, crítica, construcción, creación, proyección o cooperación.

RESEÑA DEL LIBRO:

[CON]TEXTOS: EL PARQUE MUÑOZ RIVERA Y EL TRIBUNAL SUPREMO DE PUERTO RICO

Por: José A. Pagán Rovira



A primera vista, el título y portada de ‘[Con]textos: El parque Muñoz Rivera y el Tribunal Supremo de Puerto Rico’ parece ser un análisis archivístico de los proyectos mencionados de entrada. Una foto aérea abrazando portada, espinazo y dorso, tomada desde Miramar y el puente Dos Hermanos hasta la bahía de San Juan y San Felipe del Morro, nos delate la promesa de su autor Andrés Mignucci Gianoni para [Con]textos: el ofrecimiento de una narrativa inmersa, con especial foco en el rol de la arquitectura y urbanidad en la historia de la isleta. La narración se divide en tres partes: primeramente para la Isleta, la segunda para el parque, y la tercera y última para la cede del Tribunal.

La primeras páginas ubican al lector dentro del contexto pre-colonial y en progresión cronológica, Mignucci nos lleva a través de una historia familiar que recuerda actos de colonización, conflictos por controlar el territorio y la inevitable urbanización de la isleta. La narración se vierte hacia los eventos políticos que forjaron el quiebre entre España y Puerto Rico, eventos que suelen delegarse a los libros de historias, pero que enriquecen el trasfondo de los casos de estudio. Entre estos trasfondos se nos presentan anexos de la obra del irlandés Tomás O’Daly, la Real Audiencia 1832-1867, y la Carta Autónoma de 1897.